

CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE EL BIOANÁLISIS DE SANDOR FERENCZI.

Ps. Juan V Gallardo C.
enero, 2018

RESUMEN

El presente texto presenta una descripción y discusión de algunos de los conceptos meta teóricos centrales del Modelo Bioanalítico a partir de los desarrollos postulados por Sandor Ferenczi con relación al Bioanálisis. Se revisa la concepción de Bioanálisis, con énfasis en ciertas consideraciones del dominio epistemológico derivado, así como de su dominio epistemológico interno, conformado por un conjunto de novedosas nociones, para finalmente enunciar algunos de los conceptos más propios y originales del Modelo. La descripción de dichos términos se realiza bajo la forma de una contextualización y presentación general, cuyo propósito es ofrecer una visión que apoye la lectura de otros textos sobre Bioanálisis para facilitar la comprensión de las ideas vertidas en ellos, toda vez que dichas lecturas, hoy por hoy, demandan una comprensión referida a una visión monista de las cuales se derivan principios, axiomas, leyes, conceptos y postulados que no siempre son tan conocidos o bien comprendidos.

Palabras Claves: Ferenczi, Bioanálisis, utraquismo, anfimixia, paralelismo psicobiológico, pensamiento tetralógico, pensamiento rizomático y *vox temporare*.

SUMMARY

The present text presents a description and discussion of some of the central meta-theoretical concepts of the Bioanalytical Model from the developments postulated by Sandor Ferenczi in relation to Bioanalysis. The conception of Bioanalysis is reviewed, with emphasis on certain considerations of derived epistemological domain, as well as its internal epistemological domain, conformed by a set of novel notions, to finally enunciate some of the most original and original concepts of the Model. The description of these terms is made in the form of a contextualization and general presentation, whose purpose is to offer a vision that supports the reading of other texts on Bioanalysis to facilitate the understanding of the ideas expressed in them, since such readings, today for today, they demand an understanding referred to a monistic vision from which principles, axioms, laws, concepts and postulates are derived that are not always so well known or well understood.

Key words: Ferenczi, Bioanalysis, utraquismo, anfimixia, psychobiological parallelism, tetralogic thought, rizomatic thought and *vox temporare*.

INTRODUCCIÓN.

En los últimos años han germinado una serie de esfuerzos por clarificar aquellos términos que están especialmente asociados a Sandor Ferenczi, y que dan origen y forma al universo teórico y meta teórico de su autor. A partir del primer esfuerzo de Martin Stanton realizado en su escrito *Sandor Ferenczi: Reconsidering Active Intervention*, de presentar un glosario con 16 términos ferenczianos, muchos textos sobre Ferenczi, han ahondado en el esfuerzo de reconocer este universo conceptual, revisando y reflexionando sobre el alcance de sus propuestas teóricas y clínicas -en una menor medida epistemológicas-, toda vez que las estaban rescatando del ostracismo en que se encontraban, y las hacían público para una comunidad ignorante de sus existencias o concededoras parcialmente de dichos conceptos en letras de terceros.

De esta suerte, muchos de esos textos durante este periodo que tan líricamente se ha dado en llamar el Renacimiento de Sandor Ferenczi (Bermann, 1966, Rachmann, 1997), connotando por esa vía renovados aires renacentistas, han tenido como resultado una presentación de sus conceptos y del impacto de estos dentro del marco teórico general del psicoanálisis, y más indirectamente del Bioanálisis. De esos esfuerzos los textos *Las cuestiones de las variaciones técnicas en psicoterapia psicoanalítica* de Pedro Villamarzo, *Para Leer a Ferenczi* de José Jiménez Avello, *La isla de sueños* de Antoni Talarn, -en el mundo hispano-, y el trabajo, más reciente, de Gisela Paraná y Aydee Kahtani, *Diccionario do Pensamento De Sandor Ferenczi-en Latinoamérica-* han resultado ser significativos aportes al conocimiento general de algunas de las más importantes elaboraciones intelectuales de esta arquitectura conceptual llamada Bioanálisis.

Dos décadas después, y casi a fines del siglo XX, cuando empezaron a aparecer revisiones de dichas enunciaciones, sistematizaciones y elaboraciones teóricas nuevas en el empeño de profundizar la aproximación ferencziana al conocimiento de lo psicológico, lo psicoanalítico y lo psicoterapéutico, decenas de artículos y escritos se han orientado a profundizar algunos de estos conceptos. Estos han aportado significativamente a dar nuevas luces a la comprensión de los mismos: orfa, bioanálisis, anfimixia, utraquismo, y otros términos empezaron a ser considerados junto a los relativamente más conocidos de introyección, proyección, empatía, contratransferencia, identificación con el agresor, desmentida, autoplaticidad, y otros, atendiendo al sentido que su creador Sandor Ferenczi les había asignado dentro de su pensamiento.

Sin embargo, la aproximación a los fundamentos epistemológicos de muchos de estos términos, tanto como el conocimiento del lugar que ellos ocupan dentro del marco teórico del Bioanálisis¹ es una tarea aún pendiente. El pensamiento de Sandor Ferenczi es extremadamente original, éste solo recién empieza a ser comprendido en sus verdaderos alcances, y resulta indubitable el hecho de que las condiciones del estado actual de las ciencias han dificultado enormemente su real comprensión. En la estructura del Modelo Bioanalítico, en tanto un marco teórico original, la comprensión de conceptos tales como: utraquismo, anfimixia, paralelismo psicobiológico, pensamiento tetralógico, pensamiento rizomático y vox temporare entre otros, resulta fundamental a la hora de discernir los alcances de los desarrollos teóricos propuestos.

También, es preciso destacar que desde los primeros textos que lideraron el Renacimiento de Sandor Ferenczi, a la fecha se ha avanzado considerablemente en la clarificación de los significados y alcances del pensamiento de este investigador confinado a un ostracismo herético. Desde Judith Dupont y el equipo de Le Coq Heron, allá por los 80', los primeros escritos publicados por Claude Lorin (1983) e Ilse Barande (1972), Lewis Aron y Adrienne Harris (1993), Thierry Bokanowski (1994), el referido Martin Stanton (1990) y Arnold Rachman (1997)², Cristhoper Fortune (1993), Carlo Bonomi (1998), Franco Borgogno (2001), André Haynal (2001), Judith Vida (1996) y Judit Mészáro (2010), y muchos otros estudiosos que con posterioridad se han ido sumando, progresivamente se aprecia una profundización y expansión de la terminología ferencziana y de sus estudios. En el mundo hispano parlante, este renacimiento cristalizado a través de Pedro F. Villamarzo (2002), José Jiménez Avello (1998), Luis J. Martín Cabré (1998), Antoni Talarn (2003), entre otros, encontraría en América Latina representantes de habla castellana con Jorge García Badaracco (1998), Pedro Boschan (1998), Miguel Gutiérrez Peláez (2011), como de habla protuguesa con Teresa Pinheiro (1995), Luis Claudio Figueredo (1999), Gisela Paraná o Luis Ricardo Prado de Oliveira (2012), entre otros, permitiendo que dichas concepciones ferenczianas fuesen revisadas y ampliadas facilitando nuevas formulaciones a la luz de las intelecciones originales de su autor.

No obstante, consideradas todas estas producciones en su conjunto, es de destacar qué en ellas muchos conceptos ferenczianos tienen una penumbra de asociaciones extremadamente variopinta debido a que ellos surgen en distintos momentos de la producción intelectual de su autor. Dichos conceptos, en algunos casos están acotados por su posicionamiento dentro del marco psicoanalítico (introyección, escisión, identificación con el agresor, empatía, etc.); en otros casos, lo hacen precisamente por su divergencia con respecto a dicho modelo (utraquismo, anfimixia, mimetismo, mutualidad); en un tercer caso, por lo innovador e inédito de los mismos (autotomía, orfa, intropresión); y finalmente, porque algunos de ellos sólo fueron sugeridos y delineados por su autor (recalculamiento, teratoma, falo de caca, y otros) en notas y minutas sintéticas.

En este trabajo, se revisará el concepto de Bioanálisis propiamente tal, una aproximación a su epistemología derivada, y una revisión de algunos de los términos metateóricos centrales constitutivos de dicho modelo como son los principales conceptos pertenecientes a su dominio epistemológico interno, a saber: utraquismo, anfimixia, mutualidad, paralelismo psicobiológico, pensamiento tetralógico, pensamiento rizomático, y vox temporare; y que son los que dan sentido a las proposiciones formuladas en el dominio conceptual y material del modelo. El fundamento, se encuentra en que en muchas ocasiones dichas lecturas demandan una comprensión fáctica o intuitiva de dichas nociones, cuyos alcances referidos a una visión monista de las cuales se derivan principios, axiomas, leyes, conceptos y postulados que son los que dan sentido a las proposiciones formuladas no siempre son tan conocidos o bien comprendidos.

MAS ALLA DE LAS PARADOJAS CARTESIANAS.

“La ciencia se perdería si no siguiese apoyándose en la creencia trascendental de que existen la Verdad y la Realidad, si renunciase a la interacción fundamental entre los hechos y las construcciones que se dan aquí y, el reino de las ideas intuidas por allá”
(Philosophy of Mathematics and Natural Science, Princeton, prólogo IV).

Previamente a considerar un Ferenczi epistemológico, preocupado de argumentar las bases cognoscitivas de sus elucidaciones, toda vez que exploraba nuevas aproximaciones a temas eminentemente clínicos por medio de la aplicación de los principios epistémicos del Bioanálisis, quisiéramos señalar dos reflexiones sobre estos aparentes pares antitéticos.

La primera nos remite a la necesidad de revisar la cualidad de paradojas subyacente al hablar de los pares antitéticos: monismo-dualismo, materialismo-idealismo y objetivo-subjetivo, identificando en ellos, una doble condición paradójica. a) una, ahí donde ya la propia formulación de cada uno de dichos pares es en sí misma un par dialéctico *-por tanto, autovalidante del dualismo-*; convertidas en materialidades con valor de verdad, *-en tanto afirmación enunciada ya es verdad que existe-*; y objetivas, *en la medida que un mismo sentido de varios observadores pueden acceder a dichos pares*, y b) la otra, es que el monismo no puede por su propia naturaleza tener un par, debido a que su propio significado comprende todo aquello que surge como opuesto *-y en ese sentido, es equivalente a otra noción de carácter semejante: Dios-* y, en consecuencia todo lo subsume; el idealismo, no puede alcanzar ninguna expresión si no es expresada en alguna materialidad, ya sea la palabra, la acción u otra manifestación física que lo represente; y lo subjetivo, sólo puede ser definido en tanto varios observadores concuerden en la apreciación de aquello, convirtiéndose en algo objetivo, “es objetivo que es subjetivo”.

La paradoja, opera como un mecanismo que propende a la paralización de la capacidad de pensar, -que como sabemos se acompaña de una identificación mimética con el agresor y de una automática producción de pensamientos- generando la ilusión de “saber” en la medida que se fracturan las relaciones rizomáticas del

conocimiento y, generalmente, lo hace validando lo fenoménico o aparente, y engeguenciando el significado. Por así decirlo, de otra manera y evocando la paradoja de Epiménides, se inocula la idea de que “todos los cretenses son mentirosos” y a partir de ella se construyen relatos, no obstante, enajenados de cualquier referencia al propio Epiménides.

La segunda reflexión, y siguiendo lo anterior, nos conduce a la urgencia de revisar la naturaleza de los pares antitéticos concebidos como valores absolutos, opuestos, extáticos y excluyentes, ahí donde en estricto rigor ellos representan dos valores extremos de continuos secuenciales, ordinales, intervalares o de razón fija, generalmente expresando el resultado extremo de una función continua cuyo valor se modifica de manera gradual según el valor de la variable independiente, convirtiéndose el valor radical de dicha función en el otro extremo. Así ocurre con el par idealismo-materialismo, y sus relaciones con otras posturas tales como el estoicismo, el cinismo, el epicureísmo y otras. Términos que, si bien definen sistemas filosóficos, y juicios sobre la materia, las ideas y la unicidad del cosmos, no necesariamente eran tan reduccionista o dicotómicos como se discutirá a partir del siglo XVII -de Descartes en adelante-; ni tampoco se condicen con la radicalidad y exclusión que ha significado convertir sistemas conjeturales y hermenéuticos, en dogmas y verdades absolutizadas, en polaridades excluyentes de la noción de continuos en tanto aquello que se extiende, se hace o dura sin interrupción, y en definitiva convirtiendo en *pars pro toto*, aquello que era un conocimiento válido en una parcela de la realidad.

Frente a este estado de las cosas, y como reacción a un reduccionismo radical, es que desde el siglo pasado a la fecha han ido surgiendo nuevas aproximaciones en la generación de conocimientos que han explorado otras metodologías y/o paradigmas que permitan profundizar tanto en lo disciplinario, lo metodológico y epistemológico. Ya sea que hablemos de Wilfred Bion y de la Tabla y la Cesura o cualquiera de sus muchos revolucionarios conceptos; ya de Jean Piaget y la epistemología genética aplicado a la psicología cognitiva, de Mircea Eliade y su triple método: histórico, fenomenológico y hermenéutico aplicado a la historia de las religiones, o de Edgard Morin y su paradigma del pensamiento Complejo, aplicado a la educación y los procesos de aprendizaje en base a una teoría de la auto-organización de cara a las Teoría Sistémica, Cibernética y de la Información, e incluso, de C. Ulises Moulines, y sus aportes a una visión estructuralista que funda una proposición epistemológica que pretende materializar “un programa de reconstrucción lógica (o “metateórica” si se quiere) de teorías empíricas en lo que se ha dado en llamar una “concepción estructural de las teorías”, solo por citar algunos autores cuyas elaboraciones, no solo aportan conocimientos reales, sino que además ofrecen visos de una nueva visión epistemológica a sus respectivas disciplinas integrándolas en el contexto general de las ciencias.

Estos autores, -que Bion, con su muy particular método de denominar en virtud de la penumbra de asociaciones de un concepto, llamó muy lucidamente *místicos*³- son sólo algunos ejemplos de investigadores que al margen de la *intelligentzia*⁴ oficial del siglo, representan los esfuerzos por generar conocimiento desideologizado, paralelo a los grupos del *establishment*⁵, y que han surgido coexistiendo entre una dialéctica del conocimiento propio del “aire de su tiempo” coyuntural y transitorio que intenta ofrecer una alternativa a las necesidades específicas de la época en que surgen, con otro más subrepticio, que va conformando información sólida, estable, que aporta con nuevas cotas apropiadas de pensamiento, representación y verdad al conocimiento de la realidad.

Desde esa misma vertiente surge una nueva concepción científica propuesta por Sandor Ferenczi: el Bioanálisis, reflejo de la aplicación de un nuevo paradigma epistemológico, que reivindica la capacidad de pensar⁶ y la capacidad de soñar⁷ unido a tres parámetros epistémicos: el utraquismo, la anfimixia y la mutualidad, y cuyo factor común es la construcción de conocimientos a partir de la exploración de la naturaleza de los continuos existentes entre diversos pares antitéticos: sus estructuras comunes: *uno, lo otro y ... lo uno y lo otro; sus grados de relaciones: uno, lo otro,.. y lo de ambos; y sus co-dependencias: uno, lo otro y ... como lo otro al uno*, y cuyo espíritu final, es el desarrollo de niveles menores a niveles mayores de conocimientos, en la dirección de la trilogía: pensamiento, representación y realidad, que permita aproximarse asintóticamente a la Verdad.

El develamiento de estos principios epistémicos que alcanzan en la obra “Thalassa, una teoría de la genitalidad” (1924) su más radical puesta en escena, toda vez, que, si bien dan cuenta de la aplicación a la Psicología y la Biología de esta nueva epistemología, adicionalmente, testimonian la aplicabilidad de estos principios en tanto función hermenéutica. Principios, que por otro lado también se encuentra a la base de muchos otros pensadores que mediante la aplicación de uno u otro de ellos los han utilizado arbitrariamente en la generación de los modelos teóricos que han reflexionado.

... precisamente, por su particularidad, originalidad y rareza, estas producciones, en vez de excluirse de la investigación psicoanalítica, deben ser leídas con lupa, con rigurosidad, sin más ánimo que desentrañar los elementos que la atraviesan y tratar de dar cuenta de la investigación que allí se despliega, de lo que el autor pretendía comunicar y de lo que queda para seguir pensando y produciendo conocimiento. (Gutiérrez, M, 2010)

UN FERENCZI EPISTEMOLÓGICO

Ferenczi comienza a desarrollar su propio esquema epistemológico a partir de revisar varios ejes controversiales de inicios del siglo XX: el materialismo en oposición al idealismo, la oposición monismo/dualismo, y las diferencias entre la filosofía y una psicología científica. Entendiendo una relación muy íntima entre materialismo y monismo, idealismo y dualismo y, psicología y ciencias naturales, Ferenczi abordó estas temáticas creando unas condiciones epistemológicas y metodológicas particulares, que culminaron en la figura conceptual del Bioanálisis, aseverando:

Pero el siglo pasado vio la realización de importantes cambios en este dominio. Los espíritus penetrantes vinieron a confirmar lo que hasta ese momento no era sino una hipótesis, a saber, que el mundo constituía una unidad homogénea y comprensible, que los modos de existencia de los fenómenos no eran sino una simple fase intermediaria entre los estados que se sucedían, un estado determinado del desarrollo y, en fin, que debemos considerar el pasado como la fuente originaria del momento presente.

[...] El presente y el pasado han finalmente adquirido un lugar singularmente nuevo en el seno de un sistema de ideas que percibe una unidad en el conjunto de los fenómenos naturales, sistema que llamamos monismo. (Ferenczi, 1900a)

En la actualidad, más allá de los numerosos reconocimientos explícitos sobre la originalidad de la obra de Ferenczi, y sus novedosas propuestas: relacional, intersubjetiva, ética, han empezado a aparecer algunos trabajos que abordan algunas de las cuestiones epistemológicas relacionadas a su pensamiento, ya sea sobre la hermenéutica de la confianza (Orange, 2013), ya sobre una dialéctica entre estructuralismo y evolucionismo biológico que considere el *ser y devenir* del pensamiento ferencziano, (Gutiérrez, M, 2010), o la prolija y rigurosa revisión desarrollada por, en *Uno y Otro: Ferenczi y la Epistemología*, (Cámara, L, Herzog R, 2016) en donde los autores exponen y desarrollan los ejes que llevaron a Ferenczi a elaborar y reformular un marco de referencia al que se remitía reiteradamente cuando éste enfrentaba ciertos problemas epistemológicos y metodológicos.

Es notable cómo estas cuestiones impregnan el discurso del autor en diferentes momentos de su producción, siendo justo decir que estaban sometidas a una constante preocupación de su parte. Lejos de encontrarse en un campo puramente abstracto, ellas se encuentran estrechamente relacionadas con la experiencia clínica y por ello, debían ser revisadas continuamente para dar cuenta de los retos que se derivan de ellas. El estudio de estos aspectos, y de cómo ellos fueron abordados por Ferenczi, es necesariamente recomendable a la hora de comprender con mayor claridad su estilo de pensamiento y sus innovaciones teóricas. (Cámara, Herzog, 2016)

En este trabajo los autores describen las reflexiones de Ferenczi sobre la filosofía en relación con el psicoanálisis, a diferencia de lo opuesto que era entender el psicoanálisis en relación con la filosofía, acudiendo a los conceptos de introyección y proyección, para explicar el materialismo e idealismo -en tanto sistemas metafísicos que representaban las dos actitudes fundamentales en lo que concierne a la producción de conocimiento- como basadas en sistemas introyectivos y proyectivos.

De hecho, Ferenczi, considerando los valores radicales de uno u otro, ya como pura intelectualidad de un ego en la relación con los otros individuos, para el idealismo, ya como un reduccionismo rígido y dogmático para el materialismo atomista de su época, se permite realizar una aguda crítica de ambas posturas, cuando son consideradas como *par pro toto*. Por esa vía, empieza a elaborar los fundamentos de una concepción que en base a un agnosticismo que, “reconoce honestamente la imposibilidad de resolver los problemas últimos y que por eso no es un sistema filosófico verdaderamente cerrado” (Ferenczi, 1912c) abocándose a la construcción un modelo hermenéutico, que ofrezca conjeturas, y avance en la generación de conocimiento, liberándolo de la obsesiva búsqueda de certidumbre, y permitiendo el desarrollo de una verdad, si bien asintótica, pero verdad al fin y al cabo.

De esta suerte, tras la búsqueda de una síntesis entre el materialismo e idealismo, monismo y dualismo, y entre las ciencias de la naturaleza y las del espíritu, Ferenczi va articulando una comprensión de la Ciencia, que si bien fundada en un racionalismo cartesiano, se fuese desarrollando a partir de la comprensión de la función de sus opuestos, de la exploración de sus estructuras comunes y diferentes, de sus desarrollos, evoluciones e interacciones, y del esfuerzo por incorporar nuevos elementos, renovando los vínculos entre dichos extremos en un esfuerzo de distinguir nuevos productos, y de evitar el *pars pro toto*, como artilugio de estilos de vida, juegos de poder, o adscripciones ideológicas, como inevitablemente ocurre con el saber científico, cuando la ciencia se enajena de su propósito de generar conocimientos.

Por esta vía Ferenczi fue esbozando un nuevo marco de referencia que le servirá de base para visualizar sus concepciones epistemológicas, y a partir del cual se establecerá el campo desde donde surgirá el Bioanálisis, como visión paradigmática que supera la oscilación del eje materialismo-idealismo inaugurando una perspectiva epistemológica propia sustentada en tres principios epistémicos: *anfimixia*, *utraquismo* y *mutualidad*, para abordar lo que entiende por idealismo y materialismo utilizando para ello sus estudios sobre los mecanismos de introyección y proyección.

Ferenczi alcanza una nueva concepción del materialismo que reconoce la primacía de la materia en una concepción más amplia, monista, donde todo es materia o es el producto y/o el efecto de la misma, lo que significa que el materialismo se impone como un hecho en el cual la totalidad de los fenómenos psíquicos deben ser explicados en el registro de la materialidad, tal como esta es, evidentemente entendida por las ciencias naturales.

Por esta vía, fundamentando una psicología materialista científica en base a las ciencias naturales pero que prefigura elementos inéditos, Ferenczi viene a proponer un paradigma revolucionario, en el cual los tres principios epistémicos mencionados permiten ampliar el mundo conjetural sobre ciertos asuntos para buscar conocimiento real, organizado en categorías, estructuras, continuos y niveles, y en el cual sus componentes siendo partes de sistemas particulares interactúan dinámicamente entre sí, se transmutan y conjugan según principios y leyes abordables por la razón y un método científico recto. Paradigma que, dentro de sus muchas implicancias, no obstante, pone en cuestionamiento central el ser del científico, su tolerancia al principio de incertidumbre, su capacidad de aceptar la complejidad (Morin, 1990), su desegotización como sujeto de conocimiento, y particularmente su amor a la Verdad, sintetizado en el aforismo “el imperativo de un investigador no es ser objetivo, es ser honesto” (Gallardo, 2017), toda vez que la objetividad es la consecuencia final de la aceptación del error, el aprendizaje del mismo y la exploración de un nuevo emprendimiento.

Con esta propuesta epistemológica Ferenczi, no sólo se hermanaba con miles de científicos que a través de generaciones han ido develando las leyes de la realidad de las más variadas dimensiones: mecánicas, eléctricas, evolutivas, biológicas, psicológicas, históricas, sociales y otras, sino que además develaba los principios epistémicos que junto al dualismo cartesiano -pero ahora entendido como las antípodas de

continuos- permitían avanzar en la generación de conocimiento. Y, adicionalmente, aunque no menos importante, cuestionaba la sinrazón de hacer de la búsqueda del conocimiento un recurso de poder, de auto exaltación, un medio para crear un estilo de vida o un escenario de contiendas relacionales, donde conocimiento y pseudo-conocimiento difuminan sus límites haciéndose una sola cosa.

EL BIOANÁLISIS.

El Bioanálisis es un modelo psicomédico que surge de una visión integrativa en desarrollo, derivada de una visión monista que establece un criterio de continuos entre opuestos que tiene su valor como extremos y poseen numerosos estados transitivos como partes del universo total. En la actualidad existe una gran cantidad de información de validez probada, otras que son una exageración de esos datos y finalmente, información que responden a miradas ideológicas a falta de una epistemología unificadora que integre los conceptos, por sobre las epistemologías actuales que tienden a confrontarlos o reducirlos.

El modelo Bioanalítico ha sido definido en la línea de un paradigma de Salud Mental para el siglo XXI, en base a los criterios de Sandor Ferenczi y Georg Groddeck, dos médicos eminentemente clínicos, cuyas teorías se caracterizaron por desarrollar sus conceptos en un estilo cooperativo más que por oposición a otros discursos, y que se interesaron básicamente en el arte de la cura, y no en crear escuelas psicológicas o psicoterapéuticas particulares.

El Bioanálisis, surge a partir de un estilo de pensamiento desarrollado por Sandor Ferenczi, en el que se consideraron ciertas metodologías inéditas a la fecha mediante las cuales su autor logró alcanzar conocimientos originales. Surgido a partir de una visión monista, que no comprendía el par antitético monismo-dualismo por considerar que ambos no eran conceptos equivalentes, dicho estilo de pensamiento deriva de una postura epistemológica surgida de la aplicación de un método anfimíctico (*uno, lo otro, y ...lo uno y lo otro*), otro, utraquístico (*uno y lo otro y... lo de ambos*) y, un tercero, mutual (*uno, lo otro, y... como lo otro a uno*) y fue progresando gradualmente a través de transferir conceptos psicológicos a procesos orgánicos y viceversa, y progresivamente integrando aspectos fenomenológicos, psicoanalíticos y biológicos en una comprensión de lo humano.

Ferenczi, usa el término por primera vez en *Thalassa, una teoría de la genitalidad* (1924), el primer ensayo bioanalítico que, dicho sea de paso, es esencialmente toda una aplicación de estas metodologías, y luego nuevamente en *El problema de la afirmación del desagrado* (1926e), a pesar de que su formulación más explícita aparece en *Femenino y Masculino* (1929a):

Soy consciente de que al formular esta hipótesis estoy en contradicción con las concepciones científicas en vigor hoy día. He transferido directamente conceptos psicológicos como rechazo y formación de símbolos, a procesos orgánicos. Pero creo que aún no se ha probado completamente que este salto arbitrario de lo psíquico a lo orgánico sea una pura aberración en vez de un hallazgo afortunado. Yo me inclino más bien por la última proposición y creo ver en estas ideas el camino para una nueva línea de investigación. En cualquier caso, he dado un nombre a este método investigador; lo he denominado "Bioanálisis". (Ferenczi, 1924e)

Lo novedoso es que, tras estas tres metodologías, Ferenczi, no solo superaba la dicotomía materialismo-idealismo, y resignificaba la oposición monismo/dualismo, sino que también incluye una dimensión témporo-espacial, que establecía movimientos dinámicos cambiantes, interrelacionados e interconectados:

Aunque pueda haber (dependiendo de la perspectiva que se adopte) una relación muy íntima entre, por una parte, el materialismo y el monismo y por otra, el idealismo y el dualismo, Ferenczi mismo, en el curso de sus investigaciones, descompone tales afinidades para describir la ruta ontogenética de las interfaces del sujeto con la realidad (Ferenczi, 1913a/1992, 1913b/1992). (Cámara, Herzog, 2016)

En palabras de su autor:

Mi concepción “bioanalítica” permite distinguir los procesos primarios y los secundarios incluso a nivel orgánico, o sea, los procesos que en el terreno psíquico consideramos como grados del desarrollo intelectual. Esto implica que lo orgánico posee también más o menos una especie de calculadora que no se limita a registrar las calidades de placer y de disgusto, sino que tiene en cuenta también las cantidades. En cualquier caso, la adaptación orgánica está caracterizada por una cierta rigidez, y en los procesos reflejos manifiesta que, aunque se haya adaptado no son, sin embargo, inmutables, mientras que la capacidad de adaptación psíquica comporta una disposición permanente a reconocer nuevas realidades y la capacidad de inhibir la acción hasta el término del acto de pensar. (Ferenczi, 1926e)

Estas nuevas condiciones epistemológicas y metodológicas particulares, que culminaron con el Bioanálisis, ya le venían permitiendo a Ferenczi abordar complejas materias con renovados aires, tal como se manifiesta explícitamente en el “Thalassa “”, donde más allá de lo lúcido o poético que se quiera colegir del texto, se despliegan los recursos epistémicos que lentamente van configurando un nuevo método de conocimiento: *utraquismo, anfimixia, mutualidad*.

De este modo, un Ferenczi post-psicoanalista, venía elaborando conjeturas que si bien bordeaban los límites del modelo psicoanalítico, sus alcances y proyecciones traspasaban dichas fronteras vislumbrando dimensiones que si bien reorientarían al marco del psicoanálisis mismo, tal como se aprecia en la actualidad; ya sea en lo teórico, como en el caso de la teoría de las relaciones de objeto, de la psicósomática, de la relacionalidad; ya sea en lo clínico, con relación al rol del terapeuta, la empatía y la apertura emocional, la transferencia y contratransferencia, el trauma y la regresión benigna, y muchos otros aspectos; al mismo tiempo estaba prefigurando las bases de un modelo epistemológico novedoso que ofrecía los conceptos que posibilitasen un paradigma unificador en Salud Mental.

Contentémonos con constatar este hecho: la amalgama de los conocimientos psicológicos y biológicos ha mostrado su valor heurístico en el estudio de gran número de problemas arduos hallados en el ámbito de la genitalidad y de la conservación de la especie, y nos ha proporcionado algunos conocimientos que la ciencia ortodoxa ni siquiera había presentado) [...]

De este modo, hemos colocado la primera piedra para el establecimiento de una nueva ciencia bioanalítica, que transfiere sistemáticamente los conocimientos y los métodos del psicoanálisis a las ciencias actuales. Y ahora van a venir algunas otras “primeras piedras”. (Ferenczi, 1924e.)

De igual modo, sus experimentos técnicos, desde el psicoanálisis “clásico”, a la “terapia activa” y la “indulgentemente gratificante”, hasta llegar al intento exploratorio que significó el “análisis mutuo” actualmente devenido en la terapia Relacional y el Análisis Bidireccional, reflejan no categorías discretas excluyentes al uso de pares antitéticos sino más bien modos de intervención diferentes en la medida que él iba abordando circunstancias clínicas de complejidad creciente, que también prefiguran la noción de “niveles de intervención” y de “continuo”.

CONSIDERACIONES SOBRE UNA EPISTEMOLOGÍA BIOANALÍTICA.

El Modelo Bioanalítico, representa un cuerpo de conocimientos originales que conforman una visión paradigmática unificadora acerca de la conducta humana; él que, si bien surge a partir de las revisiones del pensamiento de Sigmund Freud elaboradas por Sandor Ferenczi, tiene alcances que van más allá de una aproximación estrictamente psicoanalítica. De hecho, algunos de sus conceptos han sido el fundamento de actuales aproximaciones teóricas al interior del psicoanálisis, tales como la teoría de las Relaciones Objetales,

la Psicología del Yo, la Teoría del Apego, el psicoanálisis biológico y psicosomático, el psicoanálisis relacional; en tanto que otros han servido de base de los desarrollos bioenergéticos de Reich, Lowen, Serrano y otras aproximaciones psicocorporales. No obstante, un factor común a todos ellos es que sólo en contadas ocasiones dichas concepciones han sido reconocidas como formando parte de un consistente universo conceptual ferencziano o al menos inspiradas por aquél referente conceptual; y por el contrario ellas, se encuentran explicitadas o subsumidas en las teorías que posibilitaron -rara vez reconocida la autoría a Ferenczi-, y formando parte de desarrollos clínicos, teóricos, metapsicológicos particulares, complementarios y/o alternativos.

En la actualidad, luego de constatar la existencia de una serie de trabajos recientes que exploran y proyectan los alcances del pensamiento ferencziano, y a pesar de que aún no existe una organización de éste como un cuerpo sistemático y coherente con sus propios fundamentos teóricos y epistemológicos, consideramos se hace necesario explorar las bases de este modelo psicobiológico, que surge del Bioanálisis de Ferenczi.

Por ello, a continuación, y en base a los criterios elaborados por Piaget, para realizar un análisis epistemológico adecuado, se consideran algunas cuestiones referidas ya al dominio epistemológico derivado e interno, y se reseñan otras propias de los dominios materiales y conceptuales del Modelo Bioanalítico.

Como presentación general, diremos que el Modelo Bioanalítico se sustenta en la continuación del pensamiento ferencziano en torno al Bioanálisis, y que se funda en los principios epistémicos del Utraquismo, la Anfimixia y la Mutualidad. Esta concepción se deriva, del análisis de las síntesis realizadas a partir de las distintas experimentaciones de Sandor Ferenczi, con diversas modalidades de tratamiento, quien en su búsqueda de diversas estrategias que facilitarían la cura fue explorando distintas modalidades que cubrieron un amplio rango que se iniciaba en el psicoanálisis, pasando por la técnica activa y la técnica de la relajación e indulgencia, hasta llegar al análisis mutuo o “bidireccional”. Estas aproximaciones no sólo fueron organizando un dominio material y conceptual diferente, sino que además inauguraron, a nuestro juicio, una epistemología distinta.

Al abrir el conocimiento, ya no sólo al estudio lógico o dialectico de determinados pares antitéticos, sino que al complementarlo además, con la búsqueda de nuevos conocimientos derivados de dichas antípodas más que en la confrontación de las mismas, Ferenczi fue incorporado ya no sólo una dimensión dialéctica en su forma de conocer -anticipando la noción de “constructivismo”- sino que fue adicionando una manera distinta en la cual dicho constructivismo dialectico podría ser llevado adelante hacia un *Constructivismo monolético*, toda la vez que la unidad establece innumerables diálogos con sus componentes.

En consecuencia, tres nuevos conceptos, que conforman la trilogía epistémica del Bioanálisis: Utraquismo, anfimixia y mutualidad, vienen a complementar a otros principios epistémicos, ya largamente conocidos:

Utraquismo: Ferenczi usa este término para describir el uso de la analogía como principio epistémico, “*uno, lo otro y... lo uno y lo otro*”, refiriéndose a la búsqueda de aquello que de común poseen distintos elementos; bajo este concepto propone una metodología de búsqueda del conocimiento a través del uso de la analogía, esto es de la pretensión de realizar paralelos productivos entre diversas áreas de investigación: biología y psicología, psicología social y colectiva, introspección y observación, e incluso dominios aparentemente distantes, tales como la poesía y la física o el drama y la biología. Los “significados” derivados desde tales analogías son “asociativos”, esto es, dependen del valor derivado de los componentes y no de la legitimación de conjunto de cada disciplina.

Poco a poco adquirí la convicción de que introducir en psicología nociones obtenidas en el campo de la biología y nociones de psicología en las ciencias naturales era inevitable y posiblemente iba a resultar muy fecundo. Mientras uno se limita a las descripciones, puede contentarse con reconstruir con exactitud las diferentes fases de un proceso y es fácil entonces permanecer dentro de los límites de su particular campo científico. Pero cuando no se trata simplemente de describir sino de desmembrar la significación de un proceso, se buscan involuntariamente analogías en terrenos científicos extraños. (Ferenczi, 1924e).

En palabras de Câmara y Herzog:

El utraquismo como método de investigación surge en el momento en que el psicoanálisis, después de haber investigado, durante un largo tiempo, los mecanismos internos “únicamente sobre la base de los datos proporcionados por los procesos psíquicos internos” (Ferenczi, 1923b/1993, p. 224) se enfrentó a la pulsión, vestigio que marca el límite entre lo somático y lo psíquico -y entre el psicoanálisis y la biología (Freud, 1920/2006). La pulsión, como concepto, establecería hasta dónde se extienden los contornos del territorio de investigación del psicoanálisis (Ferenczi, 1923b/1993). El utraquismo apunta a desbordar y transgredir estos límites, con el fin de ofrecer “una visión general de algunas cosas que la ciencia ortodoxa no se permite ni siquiera conjeturar” (Ferenczi, 1924b/1993, p. 315) [...] Este “método de trabajo” se encuentra, por lo tanto, en la frontera del saber psicoanalítico y tiene como función ética la invocación de la alteridad -esto es, de un saber extraño y heterogéneo- para, no sólo constituir nuevos modelos teóricos, sino también para provocar una inestabilidad necesaria en el tejido conceptual ya consolidado. [...] “el progreso lineal alcanza en general, con bastante rapidez un punto muerto que requiere, si desea seguir adelante, continuar el trabajo desde un otro ángulo, a menudo totalmente inesperado o inusual” (Ferenczi, 1922b, p. 177). (en Câmara, Herzog, 2016)

Ferenczi se sabe explorando nuevas aproximaciones epistémicas, al punto de auto inculparse del “crimen de psicomorfismo” -lo que no obstante no lo lleva a dejar de hacer lo que hace- consciente de que esta metodología le permite realizar comparaciones originales entre distintas áreas: embriología, zoología, etología, geología, sexualidad y particularmente entre lo biológico y lo psicológico, y de que por esta vía está dando forma a un nuevo método investigador, en la medida que funda las primeras piedras del Bioanálisis.

He terminado por admitir que no había que avergonzarse de estas recíprocas analogías y que podíamos establecer deliberadamente una aplicación intensiva de este método, considerándola como una vía indudable y extraordinariamente benéfica. También, en mis trabajos ulteriores, no he dudado en preconizar este modo de laborar que he llamado “utraquístico”, y he expresado la esperanza de que este medio permitiera a la ciencia aportar las respuestas a determinadas cuestiones que, hasta el presente, no había podido dar. (Ferenczi, 1924e)

Anfimixia: Es un término médico que “significa mezcla” y en ese sentido denota el combinar dos sustancias diferentes para crear una tercera: “*uno, lo otro... y lo de ambos*”, y refiere a los grados de combinación de distintos elementos en la producción de algo nuevo, a lo uno, lo otro y... lo que surge de ambos. Es un concepto ferencziano bajo el cual se propone una metodología de búsqueda del conocimiento a través de considerar dos elementos distintos y el resultado producto de la fusión de ambos. El término lejos de la idea de tesis, antítesis y síntesis, lo que destaca es el conjunto de interacciones, y el proceso total de construir algo nuevo que emerge a partir de la conjunción de sus componentes.

Si bien, Ferenczi usa esta analogía -cuyo principal ejemplo es la fusión del espermatozoide y del óvulo para crear el embrión-, inicialmente para describir la combinación de diferentes erotismos, relacionándola con las diferentes etapas psicosexuales del desarrollo, que están presentes en cada “acto” sexual, gradualmente fue aplicándola a una serie de cuestiones tanto teóricas como clínicas. Aquí, lo relevante más allá del grado de Verdad de sus elucubraciones -algo que posiblemente podrá dilucidarse dentro de 100 a más años-, es el principio epistémico subyacente en la generación de conocimientos vía conjeturas e hipótesis, que inauguraron mundos conceptuales inéditos.

En su aplicación más inmediata, por esta vía, él llegó a formular una “anfimixia de los erotismos” entendiendo a la genitalidad como la suma de los impulsos considerados parciales y de las excitaciones

erógenas, toda vez que, según él, no existiría una progresión lineal e irreversible de las experiencias sexuales a la cópula “normal”, sino más bien esta última sería el resultado de una “mezcla” de componentes infantiles, adultos, orales, anales y genitales. Para Ferenczi, el balance de esta “mezcla” cambiaba de acuerdo con las específicas confrontaciones entre el mundo interior y exterior encontradas en la infancia y latencia, ejemplificando, como la violación o seducción durante la niñez conduciría a importantes desbalances, comúnmente negando todo lo demás para conservar modos psicosexuales pre-edípicos de gratificación. De modo similar, esta “mezcla” no indicaría auto, homo o hetero elecciones de objeto; sino más bien tendería, según la circunstancia, a combinar estos tres elementos de distintos modos. La comprensión de las anfmixias por lo tanto, arrojaría luces sobre las derivas ocurridas a una hipotética noción del natural desarrollo sexual unilineal.

Por medio de una exposición imaginativa e impresionante Ferenczi articula una revolucionaria comprensión de lo somato-psíquico que inaugura su pensamiento bioanalítico, a través de analogías recíprocas e hipótesis conjeturales inéditas.

Ferenczi utiliza este principio epistémico para explorar determinados elementos surgidos de ellos: biológicos, caracterológicos, de erotismos, de sexualidad, y otros que va subordinando a órdenes superiores -evitando el defecto de un desarrollo unilineal-, hasta en una aplicación extrema remitirse a los orígenes primordiales, aventurándose en radicales conjeturas filogenéticas y ontogenéticas, tras las huellas de las modificaciones primordiales y arcaicas de la sustancia somática y de cómo ellas encuentran su representante en el mundo conductual: embarazo y parto, coito y actos preparatorios del coito, las disfunciones y perversiones sexuales, la muerte, para finalmente, explorar las significaciones de estos a partir de las representaciones psíquicas simbólicas que las determinan y el modo como lo simbólico subsume lo biológico y es su continuidad.

Mutualidad: “*uno, lo otro y... como lo otro a uno*”, es un concepto que apunta a reconocer la naturaleza de las interacciones, la codependencia y las reciprocidades. Es el punto de partida de procesos de intercambios y factores constitutivos de la intersubjetividad fundante de la materia, de los atributos comunes y la relacionalidad, y también de aquello cuya pérdida o desajuste alude al conflicto y fuerza la búsqueda de la complementariedad. Es un concepto dinámico que postula que los componentes de una unidad, díada o sistema están mutuamente regulados e incluidos cada uno con el otro en constante relacionalidad e interacción. El concepto no incluye simetría o igualdad, necesariamente, de tal forma que la mutualidad refiere a la naturaleza de dichas interacciones a partir de las cualidades de sus componentes.

El concepto es usado por primera vez en el Diario Clínico, a partir de sus exploraciones con relación al Análisis Mutuo (o Bidireccional), donde el principio epistémico empieza a ser aplicado. Ferenczi no definió el concepto, sino que más bien lo usó en la penumbra de asociación que el sentido común construye tanto para “mutuo” como recíproco, y “mutualidad” como régimen de prestaciones mutuas, que sirve de base a determinadas asociaciones. (RAE, 2017)

El concepto incluye un elemento de paridad, toda vez que aun en la asimetría de los mismos sustrae el componente de adjetivación valórico (hegemónico), para acentuar lo distinto y desde ahí, la comprensión de sus interacciones y reciprocidades. En diferentes desarrollos posteriores la “mutualidad” será entendida como constitutiva de la intersubjetividad fundante de lo intrapsíquico, es decir, de lo que subyace a eso que Ferenczi denomina “atributo común” (Castillo Mendoza, C, 2006), será el fundamento de la “apertura emocional del terapeuta” y de otras implicancias hasta llegar al análisis relacional o intersubjetivo.

No obstante, esas propuestas vuelven a construir un *pars pro toto*, a partir de este principio epistémico, toda vez que no alcanzan a comprender que el nuevo paradigma epistemológico propuesto por Ferenczi, apuntaba a la búsqueda de conocimiento puro, desideologizado, ajeno al autor, no del aire del tiempo sino al conocimiento auténticamente real en la medida que se hace posible aprehenderlo en un tiempo y espacio definido, y que la senda de ellos era la integración del pensamiento cartesianismo base del análisis de los componentes y un Constructivismo *monolético* donde los componentes de la unidad dialogaban entre sí, en la medida que se construyen artificialmente pares antitético para una original propuesta de revisión utraquístico, anfmíxtica y mutual.

BIOANÁLISIS: EL MODELO BIOANALÍTICO

“No obstante, quizá llegue a existir alguna vez realmente un “bioanálisis” como Ferenczi lo ha proclamado, y éste tendrá que invocar sin duda el Ensayo de una teoría genital”
Freud. S, 1933, Obituario (López Ballester)

Lo Bioanalítico se refiere, pues, a un pensamiento de naturaleza unitiva, que concibe continuos entre elementos, conceptos o materialidades y se orienta a “la integración del discurso de lo biológico con el discurso de lo psicológico, uno, el otro o ambos”. Por estos medios, el modelo persigue desde una visión monista ligar tres dimensiones básicas del fenómeno de la conducta humana:

En primer lugar, la Fenomenología, de la cual rescata el modo como el dato observable se presenta a la conciencia, su presencia, los modos de aprehensibilidad posibles y los intentos por situar las cualidades del “hecho” en un orden cognoscitivo, esto es, en el marco del cómo son estudiados desde la perspectiva del sujeto del conocimiento.

En segundo lugar, la *Biopsicología*, de donde se recoge el orden de la ciencia natural, los aportes de la medicina psicosomática, la neurología, la fisiología, y el conjunto de disciplinas que -a través de una metodología experimental- describen los procesos mecánicos, físicos o químicos que fundan o se correlacionan con determinadas expresiones conductuales (genética, etología, psicofisiología, etc.).

Por último, el *Modelo Psicoanalítico*, del que recibe los conceptos fundamentales de inconsciente dinámico, estructura del aparato psíquico, desarrollo psicosexual, concepto de energía, proceso primario y proceso secundario, relaciones objetales tempranas y en general, gran parte del acervo psicoanalítico que conserva sus relaciones con aspectos biológicos y neurológicos, así como con las descripciones clínicas y dinámicas de los seres humanos (Gallardo, 1999)

A partir de estos tres dominios particulares el Modelo Bioanalítico organiza un marco integrativo en la búsqueda de un paradigma unificador, en tanto comprensión holística de la conducta humana, en donde sus elementos constituyentes encuentren su peso y rol específico, en el nivel que le corresponde: físico, biológico, psicológico, conductual y de significado, atendiendo a los continuos del cual forman parte, y desde el marco epistemológico que los definen.

La inclusión de un concepto como el de la *Vox Tempore*, que se entiende como un esquema cognitivo que considera la temporalidad, en un acto mental único y simultáneo en su diacronía y sincronía, permite un tipo de pensamiento que implica un entendimiento dinámico de la continuidad histórica, y extático de ciertos momentos específicos de dicha historia, a la vez que sirve de base de un pensamiento trológico, que incorpora dos características esenciales: la comprensión de lo que ya fue, lo que es y lo que será, por un lado, y la conciencia de la naturaleza o cualidades del ente en ese continuo histórico-temporal, por otro. Dicha *Vox tempore* posibilita pensar los eventos en una temporalidad que comprende una dimensión cuantitativa, en tanto pensar periodos determinados de tiempo, y una dimensión cualitativa, ya en tanto diacrónica, referida a un mismo hecho a través de distintos espacios temporales, como sincrónica, referida a múltiples hechos ocurriendo en un mismo tiempo.

El modelo Bioanalítico al incluir, este eje de temporalidad -la *Vox Tempore*-, también propone un nuevo paradigma epistemológico en el cual la relación Sujeto-Objeto de conocimiento se caracteriza: a) por la característica dialéctica de la relación Sujeto-Objeto, en las cuales el resultado es una “estructuración activa de los objetos que están en función de las acciones del sujeto, la respuesta del objeto y los intentos de interpretación y constatación de hipótesis del sujeto” (Tizón, 1978), y b) una dimensión témporo-espacial mediante la cual dicha relación desde el Sujeto de conocimiento, en un mismo momento no alcanza a aprehender propiedades del objeto, lo alcanza, y lo traspasa, ocurriendo ello en los distintos niveles

constituyentes del objeto y en diferentes grados de cada nivel, progresando hacia su mayor conocimiento en la medida que el Objeto y partes de éste, desde su “en sí” y “para sí”, se hace cognoscible gradualmente en sus diversos niveles constituyentes.

Un esquema de epistemología derivada de esta naturaleza necesariamente da forma a dos estructuras cognitivas nuevas: un pensamiento tetralógico y un pensamiento rizomático:

Pensamiento tetralógico: Esquema cognitivo que posibilita un tipo de pensamiento que implica pensar en 4 categorías simultáneamente, incorporando lo “denotativo” y lo “connotativo” y refiere a categorías de ausencia [0], presencia [1], ilusión [$f(1)=0$] y ocultamiento [$f(0)=1$]. El pensamiento tetralógico posibilita distinguir lo fenoménico –lo dado a la conciencia- y los significados –el valor de realidad- en un mismo espacio, permitiendo identificar y operar simultáneamente con cuatro categorías cognitivas a partir de las cuales generar conocimiento tanto sobre la conducta humana como sobre las dimensiones biológica, psíquica y/o psicósomática presentes en ella.

Pensamiento rizomático: Tipo de pensamiento que se despliega al modo de raíces, interconectando elementos dinámica y monísticamente entre sí. Si bien en su dinámica utiliza la lógica-formal en el desarrollo de los conceptos y la lógica dialéctica en la construcción de hipótesis⁸, este tipo de pensamiento requiere que tanto el esquema cognitivo espacial como el temporal, estén indemnes ya que ambos son anímico para el desarrollo de la capacidad relacional del pensamiento, que en tanto función se compone de un conjunto de funciones y operaciones cognitivas con vistas a vincular un conocimiento individual con aquello que se presenta en la realidad en otros dominios y dimensiones, y con lo cual ese conocimiento guarda relación⁹.

Dado que el modelo se articula en torno a la noción de continuos dinámicos entre pares antitéticos, éste si bien reconoce la existencia de genuinas y útiles dicotomías funcionales -a la vez de evitar las dicotomías paradójales- también identifica los diferentes estados dentro del continuo de ellas mediante los recursos epistémicos de la anímixia, del utraquismo y de la mutualidad, apoyados con el pensamiento tetralógico y rizomático. Además, al considerar la operación cognitiva de la reversibilidad de la perspectiva -basada en la existencia de un elemento alfa (Bion, 1982)- el modelo permite pensar al objeto en su fenomenología y significado, más allá de su sola cualidad sensorial, vinculándolo a un pensamiento tetralógico que establece dos valores para cada elemento tanto de los pares antitético, como de los valores transitivos dentro del continuo. Por este medio, el Modelo Bioanalítico progresa hacia formas de conocimientos si bien siempre conjeturales, al menos desideologizadas, independientes de quien las piensa, y en consecuencia asintóticamente propendentes a la Verdad.

Como consecuencia de lo anterior, el Modelo Bioanalítico, en su concepción de organizarse como un paradigma unificador que sirva de base a la generación de conocimiento, considera cada categoría de análisis de su epistemología interna: Actitud epistémica, Existencia del Objeto, Naturaleza del objeto, Principios, Concepto, Validez, Interés y Epistemología básica o derivada, como valores específico en tanto Modelo Paradigmático propiamente tal; y como valores particulares dentro de los continuos para cada categorías: valores que si bien se determinan en función de la relacionalidad Sujeto-Objeto de un punto específico, también lo hacen de las circunstancias témporo-espaciales del contexto en que ocurren dichas relaciones.

OTROS CONCEPTOS EPISTEMOLÓGICOS INTERNOS

A continuación, se expondrán algunos otros conceptos significativos dentro de este marco teórico, que permitan ir ampliando la comprensión de los alcances del Modelo Bioanalítico, como son: Materialidad, Principio de Realidad, Existenciarios Básicos, Continuos Funcionales y Paralelismo Psicofísico. Si bien, dichos conceptos no se desarrollan en extenso, se dejan formulados para eventuales desarrollos.

Materialidad: La Materialidad alude a la existencia de los objetos o “entes” de la realidad, cuya existencia en última instancia, una vez reconocida como tal, guardaría cierta independencia con respecto al ser que lo conoce; de este axioma y dentro de un marco de un “constructivismo monolético” como se ha comentado anteriormente, se aspira a la posibilidad de comprender la cualidad y dominio de la existencia de estos objetos, sus propiedades, principios y constantes que los definen, explican y determinan. Refiere a un reconocimiento de la existencia de objetos autónomos en relación con el ser que los conoce, cuyo reconocimiento transita por distintos estadios desde una dependencia total en tanto aprehensión órfica, o hiper-simbólica hasta un grado de independencia sólo sujecionada a la estructura cognitiva del sujeto, en el dominio de Materialidad en el cual puede ser conocido.

Principio de Realidad: Es un concepto que apunta a establecer la posibilidad de aprehender las propiedades de la Materialidad, en función del desarrollo de los esquemas cognitivos del sujeto y de las posibilidades de conocimiento y tecnológicas del tiempo, que se organizan en un continuo de desarrollo en las estructuras del pensamiento, que opera desde un tipo de pensamiento llamado “primario” a otro “secundario”, que permite hablar del modo específico en que el mencionado organismo aprehende la realidad. Es función general del Aparato Psíquico y/o Cerebro, que consiste en incorporar, aprehender y operar con reglas, leyes y, datos de la realidad, incluyendo un continuo funcional de unidades más primitivas (autoconservación, nutrición, abrigo) a unidades más complejas (modificación de la realidad, predicción, control, anticipación) en función del grado de desarrollo, maduración y evolución del mismo e inscrito en una polaridad que va desde el pensamiento primario al pensamiento secundario.

Existenciarios Básicos: Esquemas cognitivos sensoriomotores y operacionales, que se organizan como estructurantes de lo psíquico, y operan como sistemas procesadores de aspectos relevantes de la Realidad y comprenden las cualidades de determinadas existencias, sus propiedades, principios y constantes que definen, explican y determinan la existencia de dicha materialidad. Son módulos neuropsíquicos en torno a los cuales se configuran estructuras nucleares primarias del aparato psíquico: Yo-No yo: Yo-Cuerpo, Yo-Tu, Yo-Otros, Yo-Objetos, Yo-Espacio, Yo-Tiempo, etc.; y estructuras nucleares secundarias: Identidad, Esquema Corporal, Imaginario Erótico, Identidad de Género, Edipo, y otras. Los Existenciarios Básicos, en tanto esquemas cognitivos son los componentes bases que establecen las reglas de cada Existenciarío en ajuste a su materialidad y la relación de este con la realidad, mediado por el procesamiento de dicha información en tanto coordinación de acción, protopensamiento, pensamiento o representación en concordancia con la realidad.

Continuos funcionales: Refiere a la organización por momentos, cantidades, estadios, clases, etc. de la materia en desarrollo; que considera procesos graduales, e incluye subestadios, o niveles de preparación y completación, y de carácter integrativo; como en el continuo de desarrollo filogenético y ontogenético, el de Normalidad maduracional, de Normalidad-Anormalidad, de Desarrollo de Estructuras Cognitivas (Piaget), de estadios de Desarrollo de la Realidad (Ferenczi), del Desarrollo Psicosexual u otros. De la noción anterior, y de una metodología que explora los distintos momentos de cada continuo, surge la trilogía epistémica básica del Bioanálisis.

Paralelismo Psicofísico: Para designar una relación de correspondencia biunívoca entre dominios aparentemente distintos: lo “somático”, la materialidad física del cuerpo humano y el conjunto de producciones o representaciones que se engloban bajo el concepto de “psíquico”, también llamado “isomorfismo funcional” o “identidad psicósomática”. Entendido como una relación de correspondencia biunívoca entre la unidad física del cuerpo humano y el mundo “significante” psicológico, expresaba en la noción de “isomorfismo funcional del paralelismo psicósomático”, esto es la ocurrencia de fenómenos en dominios que representan una misma unidad y que guardan una relación paralela entre sí.

DOMINIO CONCEPTUAL

Así como el dominio epistemológico interno comprende una metateoría y ciertos principios que describen y explican como un modelo genera conocimiento, reflexiona sobre sus propios conceptos y construye el andamiaje teórico sobre su objeto de estudio, refiriendo de tal forma a las condiciones desde las cuales surge un punto de vista específico en una teoría, aunque no a la aplicación de dicha teoría; el Dominio Conceptual lo hace sobre las teorías y conceptos del modelo propiamente tal, y los conceptos de sus dominios particulares; biológicos, psicológicos, psicoanalíticos y otros que se abordan.

Por no ser parte de los objetivos del presente artículo, en esta ocasión solo me remitiré a enunciar algunos desarrollos teóricos y conceptos más elaborados del modelo Bioanalítico, no sin antes consignar dos características centrales de éste.

La primera, es que el modelo por su propia estructuración en tanto busca conocimiento, es extremadamente consciente en realizar ingentes esfuerzos por alejarse de los intereses psicopolíticos, escolásticos y personalistas. Entendiendo que Amor y Verdad, más allá de toda connotación valórica, son dos estructurantes psíquicos, algo que llevó a Ferenczi, a afirmar que “no hay un derecho superior a aquel de la verdad” (Sabourin, 1985), y que “un paciente no podía avanzar más allá del propio nivel de desarrollo de su terapeuta”, afirmamos que un científico no puede generar conocimiento más allá de sus características personales, toda vez que los rasgos de carácter, el mundo pulsional, los intereses y motivaciones resultan extremadamente sensibles a la hora de generar discursos instrumentales al servicios de motivaciones espurias.

De hecho, tanto Ferenczi como Groddeck, no se interesaron por crear escuelas, el primero por su constante interés por generar conocimientos nuevos, y el segundo, desde su particular estilo desacreditando dicha condición. Ambos se desarrollaron al servicio de un modelo en construcción más que en oposición o litigio contra un tercero, ambos eran intransigentes amantes de la Verdad, uno con tacto y timing -quizás si demasiado- el otro, crítico e irónico -al punto de lo provocador-, ambos ajenos al sinsentido de anteponer los egos personales a la búsqueda del conocimiento y a hacer de la generación de conocimiento un campo de lucha psicopolítico, de poder, personalismo o propiedad intelectual.

La segunda, es que el Dominio Conceptual de este modelo se deriva tanto de las propias teorías, modelos y conceptos bajo el cual se organiza, especialmente, las elaboraciones de Ferenczi, la Teoría del Cerebro TriUNO, la Teoría Psicoanalítica, el modelo teórico de Bion, la Teoría Epigenética de Piaget, además del concepto de Ello y la psicosomática de Groddeck, y postulados de Reich, entre otras varias teorías y conceptos psicoanalíticos y postpsicoanalíticos; como de los conceptos alcanzados por otras disciplinas científicas que desarrollan diversos modelos de conocimiento de su objeto de estudio a partir de la materialidad que sus metodologías pueden abordar. Así, el Dominio conceptual se va estructurando por medio del desarrollo de las anfmixias necesarias, organizando el material en los niveles propios de cada disciplina, distinguiendo lo conjetural en aquello que no alcanza conocimiento consensuado, y avanzando en la medida que dicho conocimiento adquiere la cualidad necesaria para transitar de un estado de menor a otro de mayor conocimiento, integrativo y unificado.

El Bioanálisis propone que estas disciplinas, necesariamente, deben ser recalculadas con los aportes propios de sus modelos al nivel en que el objeto puede ser abordado, con el utraquismo pertinente, la anfmixia resultante y la mutualidad que se derivan de dichos encuentros, para poder responder a la necesidad de contrastar modelos, posicionarlos ya sea como saber con estatus de Verdad: ya como aporte conjetural hermenéutico resultado de confrontaciones anfmixticas: integrando, relativizando, suspendiendo o eliminando aquello que entra en franca contradicción con los dominios de concordancia de un saber con otro; ya como saber conjetural analógico representante de los límites de la capacidad de conocer coyuntural, y también, ya como Posverdad, relato, delirio y/o falsedad.

No obstante, ya existe una gran variedad de conceptos que surgen desde el propio modelo: Orfa, simpatía (en el sentido de resonancia), bebe sabio, teratoma, análisis bidireccional, síntomas de cronificación y de retorno, sólo por citar algunos, y muchos otros que han resultado de la integración anfmixtica de este modelo con otros modelos, tales como: desarrollo psicosexual, paralelismo psicofísico, regresión benigna, voluntad extraña, autotomía, autoplasticidad, aloplasticidad, intropresión, trauma, desmentida, modelo de niveles de

pensamiento, modelo de los vértices, u otros, que no obstante, aun requieren de mayores clarificaciones, estudios y análisis con vías a construir un marco integrativo que explore sus diferentes alcances y el lugar que les corresponde en una matriz única de conocimiento y estudio.

CONSIDERACIONES FINALES

Hay dos consideraciones con las cuales quisiera terminar este trabajo, una es la notable concordancia de las bases epistemológicas del Modelo Bioanalítico con la mayoría de los modelos que han generado conocimiento real y no solo relatos circunstanciales de acuerdo con un tiempo determinado. Desde la metodología de los primeros descubrimientos, con su cuota de empirismo, de racionalidad, de intuicionismo, pero también de anfimixia, utraquismo y mutualismo, es posible seguir el rastro de cómo la combinación de todos estos factores ha permitido el conocimiento de lo distinto y lo nuevo, facilitando no solo una praxis original, sino que además que esta fuese consistente, permanente y creciente a lo largo del tiempo. La agricultura, la ganadería, la mecánica, la electricidad, la astronomía, la teoría evolutiva, la genética y muchas otras teorías surgen y se desarrollan a partir de esta matriz epistemológica, incluso aun cuando después en su afán de hacerse hegemónicas, de responder a los intereses de sus creadores o de terceros, ellas se conviertan en conocimiento críptico o cuerpos ideológicos renunciando a su carácter de ciencia y tornándose religión. Bion distinguía entre un vértice psicoanalítico, y otro religioso para señalar aquellas partes de la personalidad que operaban en determinados momentos de la existencia; no hay duda que estos vértices han sido responsables tanto del acto científico explícito, como del convertir dicho conocimiento en parte implícita de la cultura, talvez debido a que lo primero en un sentido filogenético al ser masculino, explora y descubre las reglas de la realidad en su lenguaje denotativo, y lo segundo, siendo femenino, preserva y conserva, en su lenguaje connotativo.

El modelo Bioanalítico, guarda una gran cercanía con la teoría de la evolución de las especies de Lamarck, con muchos conocimientos del psicoanálisis, en especial conceptos estructurales freudianos, los desarrollos de Wilfred Bion, e intelecciones de muchos de sus teóricos, y con la Psicología Genética de Jean Piaget, toda vez que ellas representan modelos de tránsito de un estado de menor a mayor grado de conocimiento a partir de una concepción monista, materialista, objetiva y científica -bajo una comprensión de dichos conceptos en tanto principios axiomáticos ajenos a cualquier par dialectico- mediante el uso de los tres principios epistémicos descrito: utraquismo, anfimixia y mutualidad, y en base a un pensamiento tetralógico y rizomático, con *vox temporare*, y en la comprensión de la noción de continuos.

La otra consideración es reconocer de igual forma, como las llamadas Ciencias Exactas, han sido aquellas disciplinas que mayores transformaciones aloplásticas han generado a lo largo de la historia. Algo que ciertamente, ha ocurrido en una secuencialidad temporal comandada por el desarrollo de la tecnología armamentista -desde la piedra como arma de combate a la bomba atómica- y al servicio de la consecución y ejercicio del poder político y social a manos de líderes crueles y sanguinarios, y presentizada bajo la forma de un lenguaje lleno de desaciertos, errores y falsedades propias del aire de su tiempo, pero bajo el cual ha transcurrido un saber no solo útil, sino que además provisto de Verdad, -la Verdad, de la muerte del dominio, y de la explotación del hombre por el hombre- que ha permitido que la articulación de la trilogía Pensamiento, Representación y Verdad, llegue a ser posible en tanto ese lenguaje denotativo que llamamos Ciencia.

En este contexto, es llamativo apreciar como el modelo que venimos describiendo se observa también en las Ciencias Exactas tomadas en su conjunto, en donde las distintas disciplinas alcanzan sus nuevos valores de conocimiento a partir de distinciones dentro de un continuo particular; en donde el conocimiento aparece en relación con las posibilidades contextuales de un observador, con la intención de develar lo desconocido pero liberada de la pretensión de explorar los límites absolutos del continuo, y menos de hacer de ello *el pars pro toto* de la disciplina; en todos esos casos aparece como el énfasis aloplástico ha estado puesto en el contribuir a crear conocimiento real, y ello ha ocurrido porque en ese énfasis vuelve a aparecer el predominio de los tres principios epistémicos, así como de las mismas bases epistemológicas que subyacen al Modelo Bioanalítico.

CONCLUSIONES:

Sin duda son muchos los conceptos que se derivan de esta línea de pensamiento, pues esta nueva metodología es rica en su potencial generativo de conceptos, toda vez que ilumina zonas oscuras de la realidad aun por explorar. Al igual como Descartes, más allá de las afirmaciones formuladas por él, en su época -algo fundamental de ser entendido desde *la vox temporare*- había logrado develar el nivel de la mecánica de la materia, develando como cada cuerpo se componen de componentes y mecanismos que participaban en su condición de tal; el modelo Bioanalítico en base a la existencia de un dualismo funcional entendido como valores extremos de una entidad y una metodología monológica que permite explorar los valores, estados y dinámicas subyacentes a los continuos del cual ellos son parte augura una construcción de conocimiento que legitima el ser considerada como una epistemología del siglo XXI.

Y, si bien el Bioanálisis surge como una metodología para generar conocimiento en el ámbito de la clínica psicológica, siendo este predominantemente su dominio material, y en consecuencia los principios, axiomas, leyes, supuestos y conceptos que se van derivando refieren a este dominio, existe una profunda relación entre dichas intelecciones y un modelo de la mente y de pensamiento. La misma concepción de los seis supuestos básicos de la clínica bioanalítica, a saber, la importancia del rol diagnóstico, el modelo de los niveles de intervención múltiple, el proceso de evolución secuencial de cada proceso psicoterapéutico, la utilización de parámetros técnicos particulares a cada nivel de intervención, y la integración “anfimíctica” de factores biopsicológicos, que refieren a como los elementos epistémicos desarrollados a lo largo de este texto se reflejan tanto en la teoría como la praxis que surge en lo clínico, sirven como parámetro utraquístico para otras disciplinas que encuentran en estos fundamentos epistemológicos una nueva forma de generar conocimiento.

Al estado actual de cada disciplina, le corresponde circunscribirse a su dominio material, realizar las anfimixia pertinentes para aportar con respuestas concretas en el ámbito de la ciencia, entendida como la metodología capaz de hacer del conocimiento un saber denotativo, predictivo, contrastable, pero también verdadero en un marco que permita que estas concepciones recuperan su sentido original y dejen de ser usadas como eslogan de luchas ideológicas y de poder.

Ps. Juan V. Gallardo C.
Santiago de Chile, 2018
Email: jgc@indepsi.cl

BIBLIOGRAFÍA

- Boschan, P. J. (compilador). (2011) Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI. Buenos Aires: LetraViva.
- Bion, W. R. (1966) La tabla y la cesura, Editorial Gedisa, Barcelona, 1982.
- _____. Cogitaciones, (1994 Karnac Book), Colección Psicoanálisis, Edit. Promolibros, Valencia.
- Castillo Mendoza, C.A. (2006) Contribuciones de Sandor Ferenczi al Abordaje de lo Relacional/ Intersubjetivo” en Psicoanálisis. En: Asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi. ALSF. <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Clinica-Ferencziana/Contribuciones-de-Sandor-Ferenczi-al-Abordaje-de-lo-Relacional-Intersubjetivo-en-Psicoanalisis.pdf>
- Grinberg. L.; Sor. D. y Tabak de Bianchedi, E., (1976) Introducción a las ideas de Bion; Buenos Aires.
- Cámara. L. Herzog R. (2016) Uno y Otro: Ferenczi y la Epistemología. Programa de Pós-Graduação em Teoria Psicanalítica, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, RJ, Brasil. Traducción Indepsi.
- Eliade, M. (1972) Tratado de Historia de las Religiones (París 1949; 8ª, 1975), Madrid 1954; Cristiandad, Madrid 1974; Ediciones Era, México, 1972.
- _____. (1999) Historia de las creencias y las ideas religiosas I. De la prehistoria a los misterios de Eleusis. Trad. Jesús Valiente Malla. (París 1976), Cristiandad, Madrid 1978. Reeditado a partir de 1999 por Paidós Orientalia.

- Ferenczi, S. (1899a) Escrito 1. Espiritismo. Escritos de Budapest.
- _____ (1899a) Escrito 7. Conciencia y Desarrollo. Escritos de Budapest
- _____ (1922e) – CAP XXII - Psicología Colectiva y Análisis del Ego De Freud (Progresos de la psicología individual) (pp. 215-220) Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1912g) Filosofía y Psicoanálisis - Cap. XXI. pp. 249-257 Tomo I Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981
- _____ (1924 e) Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad. Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981.
- _____ (1925a) – Psicoanálisis de las Costumbres Sexuales. Obras Completas Cap. XLIII Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. Obras Completas Cap. XIX Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981.
- _____ (1929a) Masculino y Femenino. Obras Completas Cap. IV Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1933a) Influencia de Freud sobre la medicina. Obras Completas Cap. VIII Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1932) Diario Clínico. Editorial Conjeturales, 1984.
- _____ (post.-hacia 1920). Matemática. Obras Completas Cap. XV Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (post.1922) La Metapsicología de Freud. Obras Completas Cap. XX Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- Fernandez, S. P. (1998) Epistemología y Psicoanálisis. Ponencia en el Seminario El Psicoanálisis como praxis realizado el 13 de noviembre de 1998 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Diego Portales.
- Gallardo, J. (1998) Sandor Ferenczi. Biografía, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, pp. 23-38, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (1998) El diagnóstico en la terapia bioanalítica, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, págs. 85-98, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (2016) Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tónica, publicación electrónica http://www.academia.edu/8773458/Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_t%C3%B3pica
- _____ (2017) Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Orfica
- Gómez García, P. (2008) Antropología y religión en el pensamiento de Mircea Eliade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, N°2 marzo 2008
- Gutiérrez Peláez, M. (2008) La noción Ferencziana de Orfa. Psicoanálisis - Vol. XXX - N° 2/3 -, pp. 285-290, año 2008.
- _____ (2010) Thalassa: uno y terceridad. <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Orfa-Teratoma/Thalassa-Uno-y-Terceridad.pdf>
- Jiménez Avello, J. (1998) Para leer a Ferenczi. Biblioteca Nueva.
- _____ (2006) La Isla de sueños de Sandor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida. Biblioteca Nueva.
- _____ (2011) El psicoanalista en el mundo contemporáneo es otro. En Boschan, Pedro J. (compilador). Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI. Buenos Aires: LetraViva.
- Kahtuni, H. C.; Sanches, G. P. (2009) Dicionário do pensamento de Sándor Ferenczi: uma contribuição à clínica psicanalítica contemporânea. Rio de Janeiro: Campus/ Elsevier.
- Mark F. (2011) Ferenczi y Groddeck: las raíces de un cambio de paradigma en el psicoanálisis. “Sandor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI”, Compilador P. Boschán, Ed. Letra Viva, B. Aires, pp.383-389
- Martínez Miguélez, M. Un Nuevo Enfoque Paradigmático de la Medicina. (Universidad Simón Bolívar) <http://prof.usb.ve/miguelm/medicina.html>
- _____ (2013) Un Nuevo Paradigma para la Ciencia del Tercer Milenio.. <http://miguelmartinezm.atspace.com/un nuevoparadigma.html>

- Mattioli, G. Psicoanálisis, Epistemología y Fronteras de la Psicoterapia Psicoanalítica. <https://guillermomattioli.com/psicoanalisis-epistemologia-y-fronteras-de-la-psicoterapia-psicoanalitica/>
- Morin, E. (1990) Introducción al Pensamiento Complejo. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Moulines, C.U. Un concepto estructural de aproximación empírica. <http://critica.filosoficas.unam.mx/pdf/138/C24Moulines.pdf>
- _____ (2011) Cuatro tipos de desarrollo teóricos en las ciencias empíricas. Methateoria. Revista de Filosofía e Historia de las Ciencias. Vol 1 N° 2, 2011. <http://www.metatheoria.com.ar/index.php/m/article/view/46>
- Nasio, Juan D Nasio, J. (comp). (1966) Grandes psicoanalistas (comp) Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein, Vol I. Editorial Gedisa.
- Orange D.M. (2013) El Desconocido que sufre. Cap 3. Sandor Ferenczi, el analista del último recurso y de la hermenéutica del trauma. Editorial Cuatro Vientos.
- Rachman, A. W. (2004) Sandor Ferenczi: El Terapeuta de la Pasión y la Ternura. Colección Sandor Ferenczi. Indepsi-Editorial Biopsique, Santiago; Chile.
- Rodríguez Zoya, L.G. (2014) Epistemología y política de la metodología interdisciplinaria RELMECS, junio 2014, vol. 4, n°1, ISSN 1853-7863 <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>
- Solana Ruiz S.L. (2011) El Pensamiento Complejo de Edgar Morin. Gazeta de Antropología, 2011, 27 (1), artículo 09 · <http://hdl.handle.net/10481/15241>
- Stanton, M. (1997) “Sandor Ferenczi: Reconsiderando la Intervención Activa”. Ed. Biopsique. Santiago, Chile.
- Talarn A. (2003) El mejor discípulo de Freud. Biblioteca Nueva.
- Tizón, J. L., Introducción a la Epistemología de la Psicopatología y la Psiquiatría. Editorial Ariel; Barcelona; 1978.
- Villamarzo, P. F. “Sandor Ferenczi o El tema de las “variaciones técnicas”, texto base del sexto curso académico en el Instituto Superior de Estudios Freudianos “Oskar Pfister” Vol. I. Introducción General y temas complementarios, curso académico 1985-86, Salamanca, Madrid, 1986.
- Zaia L. G., Safra G. Sandor Ferenczi (1873-1933): El Inicio de un Pensamiento. Universidad de Sao Paulo. Estudos de Psicologia 2005, 10(1), 113-119

Notas al final

1 .- Los postulados metodológicos propios del Modelo Bioanalítico, son: enfoque monista témporo-espacial, pensamiento tetralógico y pensamiento rizomático, vox temporare, utraquismo, anfmixia y mutualidad, aplicado a una concepción psicobiológica, y sus postulados teóricos: materialidad, paralelismo psicosomático e identidad funcional, existenciarios básicos, y otros.

2 .- Existe una traducción al castellano realizada por la Editorial Biopsique y el Instituto de Desarrollo Psicológico Indepsi, en Santiago de Chile, 1998; llamada Sandor Ferenczi: Reconsiderando la Intervención Activa, de Martin Stanton.

3 .- Individuo excepcional en cualquier campo, que produce una idea creativa científica, artística o religiosa, cuya contribución es una amenaza para la cohesión y existencia del estado del grupo, La idea involucra una amenaza de catástrofe, toda vez que conlleva un cambio catastrófico en relación con el conocimiento imperante, y por ello es siempre potencialmente disruptiva para el grupo.

4 .- Clase social compuesta por personas involucradas en complejas actividades mentales y creativas orientadas al desarrollo y la diseminación de la cultura, incluyendo intelectuales y grupos sociales cercanos a ellos. Esta clase de elite intelectual, más allá de sus innegables méritos intelectuales, generalmente ha estado al servicio de los poderes facticos imperantes, de tal suerte que inevitablemente sus aportes al conocimiento terminan saturándose de una cierta indulgencia al interés de su época.

5 .- Clase dominante visible que, ostentando el poder y la autoridad, funciona como un grupo social cerrado seleccionando a sus propios miembros en virtud de su auto sustentabilidad como grupo de poder (a diferencia de la selección por atributos, criterios o méritos temáticos).

6 .- Capacidad de pensar: concepto de Bion, que distingue entre la “producción de pensamiento” como actividad automática en base a estructuras lingüísticas de mejor o peor calidad, a la presencia de una “pensador”, o esquema cognitivo capaz de pensar en base a elementos alfas una de cuyas expresiones es la reversibilidad de la perspectiva, la experiencia emocional de la “duda” y la capacidad de Vinculo “K” ((K: Knowledge, conocimiento).

7 .- Capacidad de soñar: concepto de Bion, que entiende la capacidad de soñar como “la función de soñar, sabida como tal, como un hecho que pertenece al mundo del sueño y no al mundo externo”. Si el trabajo de sueño es actividad onírica acerca de la experiencia emocional y sensorial no metabolizada, en tanto ideograma o reservorio de símbolos,

8 .- No confundir con el concepto de Gilles Deleuze, Félix Guattari. “Rizoma”, pesar de guardar relación con la etimología de rizoma, que nos remite a una palabra griega que puede traducirse como “raíz”, siendo un rizoma un tipo de tallo que crece de manera subterránea e interconectada como parte de una misma unidad.

9 .- La comprensión del pensamiento rizomático, se enriquece considerablemente a la luz de los análisis de Edgar Marín del Pensamiento Complejo y el paradigma de la Complejidad, frente al pensamiento simplificante y el paradigma de la Simplicidad.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 7-ex61